

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 544

Madrid, 3 de Julio de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

PROSELITISMO

SIEMPRE recuerdo con delectación aquel alegato entusiasta con que defendiera Amiel el proselitismo, signo de vida en el campo de las ideologías espirituales. «El que calla — decía — es olvidado; al que se abstiene se le toma la palabra; quien no avanza retrocede, al que se detiene se le aventaja y se le aplasta; quien cesa de crecer comienza a declinar; quien desiste abdica; el estacionamiento es el principio del fin, es el síntoma terrible y precursor de la muerte. Vivir es, pues, triunfar de continuo, es afirmarse contra la destrucción, contra las enfermedades, contra el anulamiento y la dispersión de nuestro ser físico y moral. Vivir es querer sin descanso, es restaurar cotidianamente la propia voluntad.» Aplicad a la Iglesia Cristiana estas ansias de vida y tendréis explicado su ardiente y tesonero proselitismo en todos los siglos.

Persuadir mentes y captar corazones son los fines augustos que al proselitismo animan. Sólo los débiles de espíritu están incapacitados para persuadir y captar. Resalta, por tanto, el hecho de que los entusiastas y los de fuerte vida espiritual son los amadores del proselitismo y son los que necesariamente triunfan con él. Por temporadas, la Iglesia visible, en su expresión humana, muéstrase pobre y desalentada. Es que hay ausencia de proselitismo, mengua de fe, quebranto de energías, superabundancia de oropeles religiosos, que ponen en evidencia la mezquindad de su vida.

El proselitismo es una función permanente y característica en el mundo del espíritu y las actividades de éste por aquél se determinan. Espíritu religioso,

espíritu filosófico, espíritu científico, no son tales si no los inflama una constante propensión de lucha, de propaganda, de proselitismo. A voz en grito claman las organizaciones cristianas: «¡Vengan miembros para que la Iglesia visible del

llamados a engaño con frecuencia por confundir la persuasión y la captación con la sugestión y el deslumbramiento. De aquí los fracasos de muchos avivamientos cultivados antes y ahora, ya por católicos, ya por protestantes.

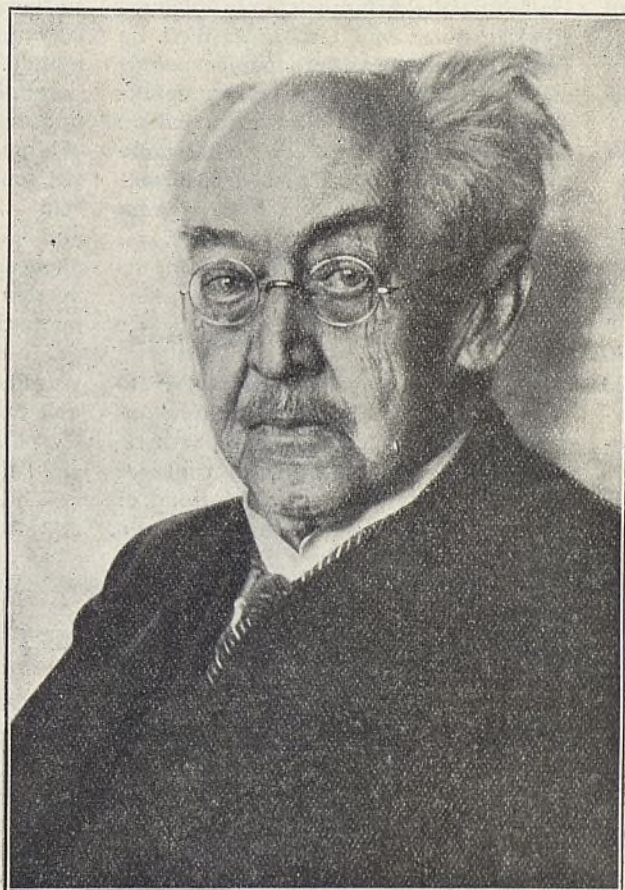
Hemos sugestionado y deslumbrado más que persuadido y captado. Hemos convertido en artificio la expresión de las dotes que Dios nos confiara y hemos erigido nuestras propias dotes en señuelos de experiencia permanente que no podía fallar, como si sólo fuese privativo de un puñado de expertos el secreto de la voluntad y de la providencia de Dios.

Tiene razón Eucken. Hemos sugestionado, pero no hemos persuadido. Hemos deslumbrado, pero no hemos captado.

Si, vengan miembros, es decir, venga proselitismo. Y hagan proselitismo todos: los expertos y los que no lo son. Los expertos, soldados de vanguardia, poniendo a contribución, sin artificio, su entusiasmo, su celo, su servicio y su amor. Porque sin estas manifestaciones ni se persuade ni se capta. Los no expertos, soldados de reserva, prodigando abnegación, fe, generosidad y perdón. Necesitamos, en verdad, resucitar el amoroso proselitismo cristiano, porque cada

día los hombres anhelan más amor y más solidaridad entre la raza humana que lo que hasta ahora ha dado la moderna civilización.

Pensemos que el Cristianismo, no sólo ha hecho del amor la virtud céntrica de la religión, sino que también, señalándonos la grandeza del reino de Dios, ha establecido una interna solidaridad humana y creado una organización sobre una base espiritual. Si de estas verdades



ADOLFO DE HARNACK

Eminente teólogo alemán, recientemente fallecido.

Maestro rompa los moldes de su raquitismo, y al igual que ellas, busquen adeptos los idealistas y visionarios de todas las utopías. Unas y otras lo que piden es más grandeza, más constancia, más fuerza de proselitismo, más restauración de la propia voluntad, que es afirmación de vida. Pero el problema de persuadir mentes y captar corazones es el más glorioso y también el más difícil de los encomendados al hombre.

Afirmaba el gran Eucken que estamos

el lugar de su permanencia. Y el Jordán, el viejo río, ofrece sus aguas para el baño, símbolo de limpieza cordial. Pero ni la predicación, ni el bautismo, eran algo nuevo en el mundo de entonces. Lo nuevo, lo grande, era el son del clarín heráldico, anunciando la llegada del Prometido y de su Reino. No; Juan no se dejó seducir por el orgullo, que en el pecho de cualquier otro hombre hubiera nacido al ver la afluencia continua de los moradores de las ciudades lejanas del desierto. ¡Admirable y conmovedora humildad la del Bautista, que no cesa de pregonar: «Vendrá uno que es más poderoso que yo». «A Él le conviene crecer, y a mí, menguar!» ¡Cuán fácilmente hubiera podido aquella voz, en el desierto, atraer a las gentes, en torno suyo, para inculcarles sus ideas! Pero Juan es fiel y conoce su verdadera misión.

Y he aquí que un día se llega a él, entre las turbas, un hombre solo y extraño, vestido con la túnica morada de los nazarenos. Y Juan le reconoce. Y de su corazón sale un credo, llamado a ser universal: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Mas no hablaba el Bautista, sino el Espíritu Santo por su boca.

E ido Jesús de Nazaret, queda Juan rodeado de sus discípulos. El Jordán sigue buscando la paz del Mar Muerto, y nadie adivinaría, tras de la comba de los cielos, lo que sólo el heraldo ha visto.

Un día arrastra la guardia romana de Jerusalem a Juan el Bautista, fuera del desierto, para encerrarle en prisión. La sed de justicia ha perdido al varón de Dios. Herodes, el tetrarca libertino, se ve obligado a cerrar la boca al hombre justo, que se atreve a echarle en cara sus manejes truhanescos. Sin embargo, no le permite su mala conciencia odiar al enviado de Dios. Antes al contrario, le teme y escucha sus palabras. Pero los pensamientos del prisionero van, incesantemente, en busca de Aquél, sobre cuya cabeza se abrieron los cielos. Por tanto, envía él a sus discípulos. No para que le cercioren de que el Nazareno sea el Prometido, sino para que ellos mismos se persuadieran de que había llegado la hora de dejar al maestro y seguir al Otro.

Entretanto, lo que no podía medrar en el perverso tetrarca rebotaba en el corazón de su mujer. Y la ocasión de vengarse de aquel fanático de la verdad y la justicia llegó. En medio de las locuras de un banquete rodó la palabra que decretaba la muerte de Juan el Bautista. El tetrarca, borracho ya, y rodeado de romanos y judíos, no sabe con qué pagar el arte de su hijastra, que, aturdida, busca el consejo de la madre. Y cuando la muchacha expresa sus deseos, reina en el salón, poco antes alborotado, un silencio de muerte.

Herodes hace ademán de recoger su

promesa, pero sabe que todos los ojos están puestos en él, y esto, atarazando su lengua, le hace ceder a la cobardía, a esa cobardía que ganó a Pilatos, una cobardía que tantos mártires ha llevado a la cruz, a la hoguera, al garrote y a la prisión.

Un soldado romano decapita a Juan el Bautista en las tinieblas de un calabozo. Y momentos después lleva la danzarina Salomé la cabeza del varón profético a su madre, para que ésta se convenza de que aquellos ojos que aborrecían el mal y aquella boca casta y pura, estaban cerrados para siempre. Y así acabó la vida del heraldo divino. Pero la voz en el desierto jamás se extinguirá.

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN.

oooooooooooooooooooooooooooo

...y oirán mi voz.

JUAN, X, 16.

LOS que niegan de un modo sistemático la existencia de Dios apoyándose en la falsa base de que jamás le han visto, o al menos oído su voz, son semejantes, en cierto sentido, al rústico campesino, cuya inteligencia, un tanto menos labrada que sus tierras o bancales, se niega a admitir la idea de que un sencillo aparato eléctrico pueda captar cualquier sonido producido a centenares de kilómetros de distancia. Toda la oratoria de un Demóstenes sería vana e inútil al objeto de romper la valla de su testarudez e ignorancia. El mejor argumento que se puede esgrimir para vencerle sería llevarle ante el altavoz o aplicar a sus orejas los auriculares, y si no convencido, vencido sí quedaría, en el caso de que su órgano auditivo estuviese en condiciones de oír. Y si la voz de Dios es una voz espiritual, sólo los que tengan bien desarrollada la vida espiritual y, naturalmente, su oído espiritual, podrán oírla, y de cierto la oyen.

Todos los grandes patriarcas y profetas bíblicos oyeron la voz de Dios. Aún más, se relacionaron con Dios y con Dios hablaron. Su vida espiritual era tan intensa, que fácilmente podían distinguir la Voz de todas las demás voces. Y jamás la temieron. En todo momento estaban prontos para entablar el diálogo. Hasta un niño, Samuel, contestó con toda claridad: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Y la cuestión que se plantea es ésta: Nuestra estructura, moral o espiritual, ¿es distinta de la de aquellos hombres que vivieron y caminaron con Dios? Nuestra alma ¿está en condiciones de oír la voz divina? Si fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios, no es menos cierto que estamos adaptados para relacionarnos espiritualmente con Él. ¿O es Dios el que ha abandonado a la Humanidad a su propia suerte y no deja oír su voz? Si tratáramos de buscar una respuesta a esta pregunta, en todo caso sería negativa en absoluto. Dios no ha he-

cho eso. No «puede» hacer eso. Repugna a su propia esencia. «Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva». Y el hombre pecador no se convierte si antes una voz, y ésta divina, no le indica el camino de la conversión, del arrepentimiento. Es por eso que Cristo, el Hijo de Dios, Dios mismo, deja oír su voz, voz espiritual, matizada de acordes celestiales. Es de todos conocido que los sonidos son producidos por las vibraciones del aire, y cuando estas vibraciones sobrepasan un cierto límite, el sonido es tan agudo, tan elevado, que ni aun el más delicado oído lo puede recoger. Por el contrario, si esas mismas vibraciones son lentas y pausadas, de tal manera que no lleguen a rebasar un determinado número, el sonido es tan grave, tan bajo, que el oído se ve incapacitado para captarlo. Y el sonido de la voz de Cristo no es tan agudo ni tan grave que nuestros órganos auditivos espirituales no estén en condiciones de apreciarlo. No es difícil reconocer la voz del Maestro entre todas las demás voces que hasta nosotros llegan del exterior; la dificultad estriba en seguir la voz. Un oído medianamente educado percibe claramente el sonido de una flauta, por ejemplo, entre los acordes de una orquesta. Pero se necesita realizar un gran esfuerzo de voluntad para seguir las notas que emite tal instrumento y desentenderse, desoir mejor, de todas las de los demás.

Apliquemos el ejemplo: Un esfuerzo y la voz parece como que se acerca; las otras se apagan, se alejan. Poned vuestra alma en este deseo, «oír la voz», y en medio del más profundo silencio se cumplirán en vuestras almas las palabras de Cristo: «oirán mi voz». Todas las otras voces, interiores y exteriores, pasiones, envidias, odios, malquerencias, rencores, tristezas, preocupaciones... han huído; han dejado lo que podríamos llamar el *campo sonoro* para esta única Voz. ¿Estáis cansados de luchar? ¿Buscáis la paz? Oid esta voz: «Venid a Mi todos los que estáis trabajados y cargados que Yo os haré descansar».

¿Te sientes tan pecador, tan lleno de miseria espiritual, que sólo el pensar que tu presencia pueda arrancar de los labios de Jesús una palabra de repugnancia te horroriza? Oye aún esto: «El que a Mí viene no le echo fuera».

¿Deseas saber el lugar donde tu alma encontrará la paz? «Yo soy el camino». Entrégate por completo a Cristo y Él te conducirá al lugar que ansías.

¿Buscas la verdad? «Yo soy la Verdad».

¿Te sientes solo, abandonado de todo afecto humano? La Voz del Salvador dice: «Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo».

Ciertamente oiremos la voz si deseamos oírla.

¡Bendita voz que anima, que consuela, que fortalece, que da vida!

ATILANO COCO.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

<i>España y Portugal:</i>	
Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »
<i>Extranjero:</i>	
América, Francia e Italia, un año . .	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año	8 »
Los demás países: un año	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a por ejemplar al año	12 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA

Auscultación lejana.

RECIENTEMENTE ha tenido lugar un novísimo experimento de auscultación médica, a distancia tan larga como es la que separa Buenos Aires de Madrid. El Dr. Calandre, de la capital de España, escuchó los latidos del corazón de algunos enfermos, a cuyos pechos aplicaba el micrófono, el Dr. Montellano, en la capital argentina. Los ruidos llegaban, a través del espacio, con toda la claridad necesaria para que el médico español hiciera un diagnóstico, que coincidió exactamente con el que su colega argentino había hecho a la vista de sus pacientes. Un prodigio más de la ciencia moderna, para el cual ha bastado hacer una aplicación de inventos ya bien conocidos. El teléfono transmitía ya hace tiempo la palabra humana. Los aparatos amplificadores aumentan los sonidos más débiles. Combinando una cosa con otra, se realiza el prodigio de hacer oír en Madrid los latidos de un corazón en Buenos Aires. Después de haber acercado con el telescopio las lejanas estrellas y de haber hecho visibles con el microscopio los seres infinitamente pequeños, el hombre consigue, en el campo del oído, lo que había ya alcanzado en el de la vista. Acerca y amplifica los sonidos más lejanos y débiles. Hace muchos siglos, un sabio de Grecia oyó la música que las estrellas hacen en su giro armonioso; y un profeta de Israel esperaba que Dios le

ESTE NÚMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

despertara de mañana para oír como los sabios. Hay voces a nuestro alrededor que no podemos oír porque no nos colocamos en las condiciones requeridas. Ruidos más fuertes, pero menos importantes, nos lo han impedido. El silbo apacible y delicado que oyó Elías requiere un oído especialmente preparado. No dejemos que la algarabía de un mundo ruidoso y loco cierre nuestros oídos a los susurros de la conciencia, al débil gemido de las necesidades de nuestros hermanos, ni a la suave voz del Espíritu de Dios.

Las misiones en la India.

En esta penosa crisis que atraviesa el inmenso país de la India, conviene considerar lo que las misiones cristianas han hecho, y están haciendo, por aquellos millones de almas, hambrientas de justicia y de verdad. La Memoria de la Comisión Simon, que representa un trabajo concienzudo para investigar las verdaderas condiciones materiales, morales y religiosas en que vive la India, da un testimonio elocuente acerca de la obra realizada por las misiones cristianas en favor de aquel pueblo. Conviene tener en cuenta que el presidente de la Comisión, Sir John Simon, es un israelita.

Es interesante saber que en un país como aquél, de antiquísimas religiones y de siglos de dominación mahometana en gran parte del territorio, los cristianos forman, sin embargo, el tercero, en fuerza numérica, de los grupos religiosos, después de los hindús y mahometanos. Los misioneros cristianos fueron los primeros que se preocuparon de la instrucción de los ignorantes; ellos mantienen los mejores establecimientos médicos del país, y su obra en favor de las mujeres, de los niños y de las clases más despreciadas, es de un valor incalculable. Un rasgo admirable de su actividad es el hecho de que han llevado adelante su obra sin ofender las susceptibilidades de hindús ni de mahometanos, y que han vivido en paz con sus vecinos, cosa que los adherentes de aquellas otras dos religiones no han podido conseguir todavía.

Los cristianos indios van a la cabeza en instrucción, lo cual es tanto más digno de tenerse en cuenta cuanto que en su mayoría proceden de las castas inferiores. El número de cristianos se ha doblado desde 181 acá, y asciende actualmente a cuatro millones y medio de almas, número respetable, aunque pequeño, cuando se considera que la India encierra una población total de 319 millones de almas. La Memoria referida hace un cumplido elogio del trabajo realizado por el Ejército de Salvación entre las clases más degradadas del pueblo.

En esta obra abnegada y perseverante de las Misiones cristianas en India, está la esperanza más sólida para la elevación y progreso de aquel pueblo de tan antigua civilización y tan extraordinaria capacidad espiritual.

No todo es materialismo, negocio y progreso mecánico en América del Norte. Hay en aquel país también, y como providencial compensación, una intensa y multiforme vida religiosa, y lo demuestra una estadística recientemente publicada. El crecimiento de las Iglesias protestantes se ha mantenido en proporción con el de la población. De cada 100 personas de más de trece años de edad, 55 son miembros de Iglesias evangélicas.

En las Escuelas Dominicales hay alistados 21 millones de alumnos, más de las cuatro quintas partes de la población juvenil total que asiste a las escuelas diarias de primera y segunda enseñanza. Es digno de notarse que en las Iglesias hay cuatro miembros varones por cada cinco miembros femeninos, proporción que desmiente la idea vulgar de que la religión es cosa de mujeres y de niños.

Mil años de Parlamento.

En estos tiempos en que hay gente que quisiera hacernos creer en una crisis del sistema parlamentario, es grato leer que Islandia, la nación europea más cercana al Polo, fundada en el siglo IX por navegantes noruegos, celebra actualmente con grandes fiestas el milenario de su Parlamento. Es un país independiente, que tiene por rey al de Dinamarca, pero que se gobierna por sí mismo.

Islandia es un país feliz. En treinta años ha habido solamente tres homicidios. Toda la fuerza pública consiste en 28 policías, que velan por el orden en la capital, Reikiavik, ciudad de 25.000 habitantes. Es un país casi totalmente «seco». La población está en favor de la prohibición; pero por no cerrarse el mercado de España a su bacalao, uno de sus principales elementos de riqueza, mantiene abiertas sus puertas a nuestros vinos. Hay, sin embargo, solamente ocho tabernas en todo el país para 100.000 habitantes. Tomamos todos estos datos de *El Debate*, que ha dado una descripción muy interesante de aquella pequeña y progresiva nación. Solamente ha olvidado decir que es una nación protestante.

C. A. G.

Obra muy interesante

Juan de Valdés

Diálogo de Doctrina Cristiana

Nuevamente compuesto por un religioso.

Precio: 3,50 pesetas.

Librería Nacional y Extranjera
Caballero de Gracia, 60-MADRID

EN SEVILLA

La Conferencia de Obreros Evangélicos.

Ponencias, discusión y conclusiones.

Las ponencias para esta Asamblea de Obreros Evangélicos se imprimieron y se repartieron a los miembros de la misma. Igualmente se han puesto a la disposición de todo obrero Evangélico que las solicitó. Ocupan veinticuatro grandes páginas folio, con margen amplia para notas. Se consideran como documentos de carácter confidencial. El extracto que daremos de cada una de ellas reflejará sólo débilmente su importancia, pero es preciso para comprender el espíritu de la conclusión votada. Las discusiones sólo brevisimamente pueden ser reseñadas.

Ponencia de D. Percy J. Buffard sobre «necesidad de un esfuerzo especial para evangelizar a España».

EMPIEZA el Sr. Buffard exponiendo el número de localidades en que hay establecidas Iglesias evangélicas y su proporción con el resto del país. Dice que no ha habido el progreso que se debía esperar, a causa del método equivocado de establecer pastores fijos donde la Iglesia no puede sostenerlos. Preconiza que se conviertan estos pastores en evangelistas itinerantes y enseñen a los núcleos creados y que vayan creándose a gobernarse por sí mismos y atender a sus propias necesidades espirituales. Vale la pena sufrir las equivocaciones que sobrevengan y de las cuales no está exento el sistema actual. Serán equivocaciones que ayudarán al progreso de la Obra. Los recursos materiales ahora consagrados a esas pequeñas Iglesias, se dedicarán a la evangelización y visita de los nuevos núcleos que se formen. También deben hacerse campañas vigorosas públicas para abrir ciertas localidades al Evangelio. Es más justificado que un pastor resida fijamente al lado de una Iglesia joven, aunque pequeña, que al lado de otra estancada, quizá porque no se ha despertado en ella el sentimiento de la responsabilidad propia. Termina proponiendo que se forme una Junta de directores de Misiones para cambiar impresiones sobre la marcha de la Obra.

Esta es la síntesis de la ponencia. En la discusión toman parte los señores Cabrera, pidiendo aclaraciones a ciertos conceptos pesimistas de la ponencia; Flíedner, abogando por el cuidado que requieren las Iglesias ya constituidas; Gómez, Regaliza, Capó (D. José y don Juan), Albricias, Coco y Blanco y algún otro. Unas intervenciones fueron francamente en pro; otras, pidiendo aclaraciones, que el Sr. Buffard dió cumplidamente, y otras para aludir a la labor de los

veteranos, que todos reconocen abnegada y celosa. Evidentemente la Conferencia comparte el anhelo evangelizador en que está inspirada la ponencia, reservándose sólo en puntos de detalle.

Leyóse una comunicación del veterano misionero D. Tomás Rhodes, en apoyo de la ponencia. Fué muy apreciada por la Asamblea. Destacaba la afirmación de que necesitamos muchos jóvenes que sientan verdadera vocación de evangelistas y que, si llega a haberlos, Dios proveerá con toda seguridad los medios para su sostenimiento.

La conclusión votada fué:

La Conferencia hace constar su anhelo de que la labor evangelizadora se prosiga con creciente vigor, llevándola a las más posibles localidades todavía privadas de ella. Recomienda una movilización más completa de todos los elementos disponibles, tanto entre pastores como entre seglares, para que no se malogren los dones que Dios concede a los suyos para edificación de las Iglesias y propaganda del Evangelio. Sin perjuicio del cuidado y atención que requieren las Iglesias constituidas, éstas mismas darán facilidades para que su pastor se ausente a menudo, si esto es para la gloria de Cristo y el aumento de su santa grey. Así se cumplirá el precepto apostólico: «No mirando cada uno por su propio bien, sino por el de los otros».

Ponencia de D. Daniel Regaliza sobre «Fraternidad y Cooperación».

La ponencia refleja cierta falta de relación y amistad entre obreros que trabajan en un mismo distrito y localidad, y recomienda la cesión de púlpitos a pastores de otras denominaciones, especialmente en Semana Santa, y para campañas de propaganda.

El Sr. Regaliza amplía verbalmente su ponencia, con la cual concuerdan plenamente los reunidos. Se escuchan con verdadero placer las manifestaciones de don David Sholin, que describe la fraternidad, y aun unión, de los obreros evangélicos en Filipinas, y recomienda la caballerosidad cristiana en las relaciones de unos con otros. Intervienen también los señores Cabrera, Crespo, Araujo (E.), Buffard y Blanco.

La conclusión votada dice así:

La Conferencia considera muy importante y recomienda la colaboración mutua entre pastores de la misma localidad sobre todo, y suplica que, por amor a Cristo, se eviten toda clase de rozamientos entre los obreros.

Ponencia de D. Pedro Mañueco sobre «Evangelización».

La ponencia recomienda la acción cerca de los elementos intelectuales y obreros. «Para la evangelización, hay que llegar donde no nos hemos atrevido, a la intelectualidad, donde tenemos la gran conquista. Si no vamos a ella, ella no vendrá sola a nosotros. ¿Dónde encontrarla? Eso vosotros veréis... Y a esos núcleos de obreros que por ideas caen fuera de los límites del Catolicismo, que no tolera su socialización, y que, al perder el contacto con lo religioso, caen en un funesto ateísmo, hay que ir a buscarlos a sus centros; no esperemos tampoco que ellos vengán a buscarnos. Hay que llevar a Cristo también a esas masas, que tanto le necesitan, y eso se consigue con mucha oración y confianza; pero poniendo algo más que la intención».

El Sr. Mañueco expone más ampliamente su pensamiento. Se reconoce la importancia de la orientación propuesta, y se va mencionando, por sucesivos oradores, algo de lo ya intentado. Toman parte en ella los señores Regaliza, Molina, Sra. de Mezo, Srta. Araujo, señores Mezo, Albricias (que se refiere a lo ya hecho en Alicante con las conferencias populares); Benito, que explica la obra del colportador como acercamiento individual a ambas clases, intelectual y obrera, y Buffard, que apoya todo medio de verdadera evangelización.

La conclusión votada fué:

La Conferencia estima conveniente una mayor aproximación de los obreros evangélicos a los elementos intelectual y obrero de nuestra Patria.

En nuestro número próximo continuaremos la publicación de las demás conclusiones, que irán agrupadas, como las anteriores, por la conexión que exista entre los diferentes asuntos.

Las Escrituras del Nuevo Pacto.

Versión del Nuevo Testamento, en la que se ha procurado la más escrupulosa exactitud. Tenemos algunos ejemplares, de encuadernación un poco ajada por el tiempo, pero fuerte y en perfecto estado de conservación.

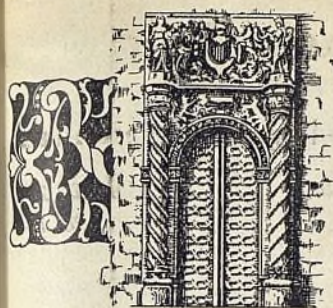
Precio: **Una peseta.**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933

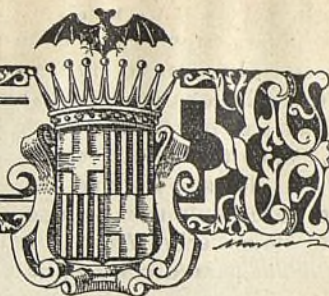
Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



CAPITULO XIII

Calumnias de los romanos. — Protestantes falsos. Carta de una monja. — Carta de un presidiario. — Carta del Rdo. Pope. — Mr. Wood y el padre Mc Cully. — Falsificaciones de libros. — Porral y su cadalso.

Es necesario tener presente que no todos los que se presentaron en busca del Evangelio lo hicieron con intenciones sinceras. Varios lo hicieron con el objeto de obtener algo. Así que en caso de necesidad se hubieran hecho ju-
díos.

Bien sé que los romanos de Gibraltar, para desacreditar nuestra santa causa, decían a boca llena que pasábamos medio duro diario a todos los que se hacían protestantes; pero esto no fué más que una calumnia grosera, con la cual se des- hacían de más de cuatro infelices que les pedían una limosna por amor de Dios. Verdad es que algunos, dando oídos a tales cuentos, probaron de obtener algo; pero nosotros, que ya los veíamos de le- jos, les contestábamos que si ya eran cristianos protestantes, en vez de pedir, debían dar, y que por el mero hecho de pedir, demostraban que no buscaban sin- ceramente el Evangelio.

Presentóse en cierta ocasión un joven de unos veintiún años de edad, natural y procedente de Málaga, con el objeto de buscar empleo. En sus conversaciones siempre nos trataba de hermanos, y pa- recía conocer todos los protestantes de su provincia. Nos hablaba del Rdo. mis- ter Armstrong, y del ministro de la Igle- sia alemana de Madrid, y de todo lo con- cerniente a sus movimientos. En vista de eso se le buscó una colocación de sir- viente en unas habitaciones que tenía un soltero inglés, empleado en la Adminis- tración militar. Ese caballero, aunque no necesitaba criado alguno, lo tomó por las recomendaciones del Sr. Cabrera. Halló- se después una colocación de cocinera para su madre, que al efecto vino de Má- laga. Ese joven, que había sido favoreci- do por los protestantes, a las seis o siete semanas de estar empleado, se valió de la ocasión para robar a su amo, marchán- dose en seguida a España. Dos o tres años después le hallé en Barcelona en condición bastante deplorable. Dijome que había venido con el fin de buscar a su padre, que era un general español. No tuve motivo para desmentirle; pero si que supimos después de su fuga de Gi- braltar, que el tunante era un bastardo e hijo adoptivo de aquella pobre mujer, a la que llamaba madre. Pidióme protec-

ción, y le contesté que me presentase una recomendación de su amo en Gibraltar y entonces vería lo que con él podía ha- cer. Iba bastante descompuesto y sus carnes no le pesaban mucho. Dejéle, y escribí esta entrevista al Sr. Cabrera, que se hallaba regentando la congregación de Sevilla.

Pocos días después de mi llegada a Gi- braltar, recibí una carta, probablemente de una pretendida monja, en la que se me pedía dinero con el fin, según decía, de poder pasar a las islas Canarias, don- de residía su familia. Su falta de salud le obligaba a salir del convento; pero no podía efectuar su viaje sin mis recursos. Ahí va su segunda carta. La otra y mi respuesta se me extraviaron.

«Cádiz, 28 de Enero de 1866. Mi apre- ciable hermano y tocayo: En nombre de Cristo nuestro Señor acabo de recibir su grata de usted, la que me sirvió de un singular gusto, porque en ella veo lo fino y religioso que es usted, pues ama a Dios y conoce su grandeza, y me aconseja le invoque siempre en mis aflicciones, por lo que le doy a usted las gracias.

»Si me dirigí a usted es porque Dios me ha inspirado le escribiese a usted para que me socorriera; y creo firmemen- te que usted no me desampará, aunque soy católica y usted protestante. Somos todos hijos de Dios y correspondemos al Todopoderoso, el que nos dice y aconse- ja que hagamos limosna a nuestros her- manos, que del cielo nos vendrá el pre- mio, y no nos dice que sea en este pue- blo o en el otro, ni señala ésta ni la otra nación, ni religión distinta, pues la limos- na siempre es igual, y especialmente en la religión protestante, que es tan obser- vadora y caritativa.

»En mi anterior decía a usted me soco- rriese, no del fondo que está destinado para favorecer a los de su religión, sino de la caridad de usted y de algunos de sus amigos, que como lo necesito para hacer un viaje a Canarias, no es gran can- tidad, pues todo consiste en veinte duros en moneda española, que para usted esto no es nada, y haría un bien muy grande, suplicándole por Dios y por el amor que usted profesa a Cristo nuestro bien. Espe- ro que el Señor Dios nuestro le dará su gracia, la salud espiritual y temporal, y que usted no me desampará.

»En la oración que yo dirijo todos los días a Dios, lo haré también por usted, y le encargo lo haga también por mí para que alivie mis penas. Que continúe sin novedad le desea su afectísima servidora

y hermana en Cristo nuestro Señor, Sor Dolores de San Antonio Baeza.»

No cabe duda que esa carta, aunque tan salpicada de doctrinas religiosas, pro- cedía más bien de un fraile que de una monja. Su objeto era sacar dinero de los descuidados, pues si hubiera sido verdad cuanto en ella me decía de su salud, ja- más habría salido de su convento sin todos los requisitos para emprender su viaje, no importa dónde fuera; y si sus compañeras hubieran sido tan pobres, no habría faltado en su religión quien se los hubiera proporcionado.

En contestación a esa carta le dije que en caso tan perentorio debía recurrir a sus interesados, como eran las hermanas de su convento, que sin duda harían todo lo que fuere necesario para el recobro de su salud. No me contestó, y presumo que su viaje se redujera a permanecer en Cá- diz, pensando cómo lograr sus propósi- tos, dirigiéndose a otra parte.

Algún tiempo después recibí carta de Mr. Pope, notificándome que en el presi- dio de Málaga había un pobre protestan- te sufriendo condena por nuestra causa, y que viera lo que podía hacerse con él. Al parecer le había dirigido un escrito haciéndole ver su constancia y sufrimien- tos, al paso que también le pedía algún alivio. Por de pronto le zampó cinco du- ros para el alivio de sus necesidades. Si- gue ahora la carta que inmediatamente recibí de aquel pretendido protestante encarcelado, que por el carácter de letra y estilo en que se expresaba, demostraba ser una persona de educación no común.

«Domingo, 14 de Octubre de 1866. Málaga. Mi caro hermano en Cristo. Sin tener el gusto y consuelo de conocerle, le dirijo estas líneas con alegría por saber su nombre y la fe de su sagrado Ins- tituto. Un hermano nuestro, hoy residen- te en Sevilla, Mr. Godfrey P. Pope, Cru- ces, 4, me ha remitido la adjunta carta, y con ella me dirijo a usted, esperando que enterado de su contenido, hará extensi- vas las producciones de su caridad evan- gélica a este desgraciado hermano, si desgracia puede llamarse no gozar de libertad por luengos años, perseguido por hipócritas, que tan luego oyen la Pa- labra de Jesús, dictada por su siervo, le envuelven en el cinismo repugnante que se hallan todas sus creencias, y le sepul- tan protestándolo entre prisiones, como me sucede a mí, por espacio de quince años.

»Hermano carísimo: necesito de todo, porque todo me es negado. Hijo de esta

población y de una familia de las más distinguidas, estoy abandonado porque confieso siempre las verdades que Cristo nos legó a los que profesamos su fe. He cumplido en Sevilla una condena de diez años, impuesta por esta causa, y a los doce días de estar libre se han aprovechado de encontrarme un apéndice de Adolfo Monod sobre *Lucila o la lectura de la Biblia*, para formarme otra vez causa por la Comisión del Consejo de guerra, y condenarme otra vez a la inacción. Todavía no sé el resultado que podrá tener, mas de todos modos no dejaré de ser sombrío, atendido los innumerables enemigos de nuestra creencia, que oscilan sacrilegamente los misterios de la redención, involucrando las materias según el sentido que su política les marca.

»Es demasiada mi exaltación tratando de tanta iniquidad. Sólo confío en el Señor, que me dé las fuerzas que necesite mi triturado corazón para propagar dondequiera que me halle (como lo efectúo) su palabra, su fe y su doctrina pura, tal como la enseñó a sus discípulos.

»Hermano mío, contestadme y acogedme bajo vuestra fe santa y pura; consolad mi alma, llena de continuas corgojas, y consideradme vuestro hermano, que os ama, sin conoceros, en Cristo, *Rafael Guerrero y Pacheco. Cárcel de Málaga.*

(Se continuará.)

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Esfuerzo Cristiano

Una vida que vale la pena.

Dom., 13 de Julio.

Sal. 37, 18-40.

Lecturas diarias.

Lunes . .	La fuente de la vida . .	Juan, 10, 19-21.
Martes . .	Cómo se mantiene . .	Juan, 6, 27-35.
Miércoles . .	Cómo se desarrolla . .	El., 4, 15 y 16.
Jueves . .	Cómo se realiza	Filip., 3, 12-16.
Viernes . .	Cuáles son sus frutos . .	Mat., 25, 34-40.
Sábado . .	Cuál es su porvenir . .	Rom., 8, 16-19.

Sugestiones.

La porción bíblica señalada para nuestro estudio nos presenta la vida del creyente con sus privilegios y su porvenir. Es, en primer lugar, una vida conocida perfectamente por Dios, dirigida por su providencia y auxiliada por su gracia. Se encamina hacia un porvenir glorioso. La heredad de los que poseen y desarrollan esta clase de vida «es para siempre». Todo este salmo mira al reino de Cristo sobre la tierra, a la bendición prometida al patriarca Abraham. Varias veces está repetido que los «justos heredarán la tierra», lo cual supone la resurrección de esos mismos justos y su reinado bajo el cetro de Cristo. Pero antes de ese nuevo orden de cosas, se cumplen las promesas que Dios hace a los suyos, si éstos cumplen las condiciones que Dios establece. Todas estas condiciones están compendiadas en esta sentencia: «Apártate del mal y haz el bien, y vivirás para siempre». Y el discernimiento entre el bien y el mal sólo puede alcanzarse por el conocimiento de la Palabra de Dios y por la dirección de su Santo Espíritu.

Ilustraciones.

Una niña tenía gran deseo de afiliarse a una Iglesia. Fué al pastor para manifestarle lo que deseaba, y el pastor quiso saber si ella había experimentado algún cambio en su vida.

— ¿Eras pecadora antes? — le preguntó.

— Sí, señor — contestó la niña.

— ¿Eres pecadora todavía?

— Sí, señor.

— Entonces ¿qué diferencia hay entre tu vida anterior y la presente?

Después de unos momentos de meditación, respondió:

— Antes era una pecadora que iba en busca del pecado; ahora soy una pecadora que huye del pecado.

Temas para pensar.

¿Cuál es la fuente de nuestra vida?

¿Cuál ha de ser su carácter en el porvenir? ¿Cómo poseeremos la vida?

Pensamientos.

Hay grados en la vida cristiana. Hay vida en un paralítico que no puede mover sus miembros; pero es muy diferente de la vida enérgica y activa del joven o del hombre que tiene la plenitud de sus fuerzas. — *Anón.*

Todo el gozo del mundo es como una bomba muy gastada, que apenas saca agua. El gozo del cristiano es como un pozo artesiano, cuyas aguas saltan sin interrupción. — *Cop.*

Sociedades infantiles.

¿Cuál es vuestro salmo favorito?

Dom., 13 de Julio.

Salmo 2, 4.

¿Qué son los salmos? ¿Quién los escribió? ¿Qué grupos podemos hacer de ellos? ¿Para qué usaban y usan hoy día los judíos los salmos? ¿Qué clase de salmos podremos nosotros leer para que nos den alegría? ¿Cuál era el objeto de David al escribir los salmos? ¿Cómo podremos nosotros glorificar a Dios con nuestros cánticos? ¿En qué estado de ánimo se encontraría David cuando escribió el salmo 121? ¿Por qué es el salmo 23 uno de los salmos más favoritos? ¿Por quién estaba David inspirado al escribir sus salmos?

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Fliedner, Juan Fliedner, Claudio Gutiérrez Marín, José López, José Marcial Dorado, Eduardo Moreira, Manuel Puch y Luis Villaoz.

Iglesia Evangélica Española de Nueva York

114 West, 118th Street. New-York.

Pastor:

Rdo. Manuel Figueroa.

Si va usted a Nueva York, escriba al pastor, que le atenderá solicito.

Escuela Dominical

Jacob, el egoísta, transformado.

13 de Julio.

Gén., 25, 27-34;

28, 18-22;

29, 18-20;

33, 1-4, 18.

TEXTO AUREO: *Porque ¿de qué aprovechará al hombre, si granjearse todo el mundo, y perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará el hombre por su alma? — Mat., 16, 26.*

El carácter de Jacob es uno de los más interesantes y humanos del Antiguo Testamento. Recuerda en cierto modo al de Pedro en el Nuevo Testamento. Ambos ofrecen grandes contrastes en sus vidas; mezcla de buenas cualidades y de graves defectos; ambos pasan por experiencias religiosas, que los transforman en hombres muy diferentes de lo que eran en un principio. El suplantador llega a ser un príncipe con Dios; Simón, el hijo de Jonás, voluble y débil, adquiere por fin la firmeza de una roca. El cambio de nombres que ambos reciben expresa el cambio profundo que la gracia divina operó en sus caracteres.

Suplantador no era un nombre honroso, pero era merecido. Retrataba perfectamente el carácter de Jacob. Fué astuto, calculador, cruel, al aprovecharse del hambre de su hermano Esaú para exigirle la venta de la primogenitura y exigírsela con juramento, sabiendo muy bien que su hermano se arrepentiría de la transacción tan pronto como hubiera satisfecho su apetito. Y, sin embargo, Jacob es superior a Esaú, porque demuestra apreciar los privilegios que encerraba la primogenitura en la familia de Abraham.

Suplantó a su hermano para obtener la bendición paterna, aunque en esto su madre fué todavía más culpable que él. Madre e hijo segaron una amarga cosecha de aquel engaño. La madre perdió la compañía de su hijo predilecto; Jacob tuvo que escapar, huyendo de su hermano, sin otra cosa que su bordón. El engaño y la desgracia le persiguieron hasta la vejez, de modo que él mismo dijo: «Pocos y malos han sido los años de mi vida».

Pero hay en Jacob un aprecio de los privilegios espirituales, un deseo de amistad con Dios, que le coloca entre los héroes de la fe. Su voto en Bethel podrá parecer mercenario; pero cuando se considera el tiempo en que vivió, apreciamos en él una verdadera piedad.

Jacob era capaz de afectos puros y profundos. Su amor a Raquel es uno de los rasgos más simpáticos de su vida. Su tenacidad en los propósitos y su disposición para sufrir trabajos y penalidades, es propio de caracteres fuertes.

Sobre todo, su persistencia en aquella lucha con Dios, que le trajo la bendición divina, y con ella un nombre nuevo, será siempre un ejemplo para todos los que desean transformar sus vidas en conformidad con el ideal divino.